

# ENVEJECIMIENTO SOCIAL: IMAGEN SOCIAL DE LA VEJEZ

Misericordia García Hernández

Profesor Titular de la Escuela Universitaria de Enfermería de la U.B  
Presidenta de la Sociedad Española de Enfermería Geriátrica y Gerontología (SEEGG)

## CORRESPONDENCIA

Misericordia García Hernández  
Departamento Enfermería  
Universidad de Barcelona

## RESUMEN

El cambio en las estructuras sociales que se ha dado en las últimas décadas, así, como el mayor número de personas ancianas que viven en nuestra sociedad, nos plantea la necesidad, de valorar el envejecimiento social y la imagen social de la vejez, para poder dar la mejor respuesta a las necesidades que este grupo de población demanda. Para ello, es necesario, conocer y analizar los cambios que afectan a las personas mayores en su rol social, tanto desde una perspectiva individual como de su rol en el seno de la familia y en el de la comunidad.

## PALABRAS CLAVES

Ancianidad. Cultura. Edad. Gerontólogo. Jubilación. Mito. Vejez. Viejo

## ABSTRACT

The change in the social structures that have been given in recent decades, as well as the largest number of elderly living in our society, we face the need to assess the social and aging social image of the old order give the best response to the needs of this population group demand. This requires, understand and analyze the changes that affect older people in their social role, both from a personal perspective as its role in the family and in the community.

## KEY WORDS

Ancianidad. Culture. Age. Gerontologic. Retirement. Myth. Aging. Old

## INTRODUCCIÓN

Los estudios históricos revelan que en las sociedades premodernas se consideraba "vieja" a una persona cuando, desde un punto de vista económico o físico, dejaba de ser independiente (1). Se trataba, por tanto, de una cuestión individual, que no estaba sometida a una regulación cronológica estricta por parte de la sociedad. En la época moderna, las sociedades que tienen conciencia de

una transición hacia la modernidad, la posición social de los ancianos ha cambiado, la simplificación de este cambio, se traduce por la idea que el cambio ha supuesto un deterioro no sólo de la imagen de los viejos sino que se les ha minusvalorado y en muchos casos marginado (2). Esta simplificación significa que en todas las sociedades anteriores a las sociedades modernas, los ancianos estaban más prestigiados y tenían mayor poder, lo que los estudios realizados desde la Antropología nos demuestran que no ha sido así. Debemos, pues, explicar que el cambio de posi-

ción social no afectado sólo a los viejos, sino que ha afectado a otros miembros de la sociedad como los niños los jóvenes y las mujeres, y por tanto los cambios de unos afectan a los otros. La modernidad comporto el incremento de la población anciana a causa de múltiples factores tales como la mejora de calidad de vida, una mejor alimentación, los avances médicos, etc., y se disolvió la familia extensa. Por lo que los papeles antes desempeñados se quedaron sin ámbito social de aplicación. Desde la modernidad la tradición se convirtió en un lastre y sus representantes una carga, las responsabilidades del cuidado de los ancianos se ha desplazado de la familia a otros ámbitos, entre los que destacan los institucionales. La soledad, es por tanto, el máximo problema presente en la modernidad, pero no es un problema, como se pretende, sólo de los ancianos sino de la sociedad misma, pues la soledad es la concreción de un valor de múltiples caras identificado como moderno: el individualismo.

Cierto es, que en la actualidad (3), el grupo de los ancianos es el que más crece porcentualmente, especialmente el de los más mayores. Esto tiene unas consecuencias importantes, pues la sociedad no estaba preparada para este impacto, pues no se había planteado, por ejemplo, cuales son los recursos necesarios para llevar a cabo los cuidados de salud a largo plazo que van a precisar las personas pertenecientes a este grupo creciente de población. Uno de los puntos más preocupantes de nuestra sociedad es el hecho de que los ancianos pertenecen al grupo administrativo de "pasivos", que ha de ser alimentado por el colectivo de los "activos", con una relación numérica entre ambos desfavorable para los segundos. Pero este problema no es un problema propio de los ancianos, sino de la sociedad que ha de poner los medios para dar soluciones que permitan a las personas ancianas una vida plena y satisfactoria y así evitar cualquier tipo de marginación de los ancianos.

En las sociedades contemporáneas se ha llegado a una situación completamente diferente ya que muchos elementos de la vida pública están regulados hoy en función de la edad cronológica en las sociedades occidentales, es importante señalar que según Vincent (4) en muchas culturas no conceden a la edad ningún significado, por lo que en ellas no resulta necesario conocer con exactitud la edad cronológica de sus integrantes.

En las sociedades occidentales, sociedades de masas, el cambio social es tan rápido que las personas de diferentes edades llegan a desarrollar valores diferentes frente a muchos aspectos de la vida social. Ello explica, en buena medida, que en el siglo XX se haya constatado un incremento de la diferenciación interna de las sociedades en función de la edad. La característica más destacada del grupo de edad avanzada es la jubilación.

Las ciencias sociales (5) se han esforzado por demostrar que muchas de las divisiones que la sociedad establece entre seres humanos no son tan naturales como se tiende a creer, como por ejemplo en función del sexo y la raza. Por eso, hoy se habla más de géneros que de sexo y etnia que

de raza para reconocer de esta forma el papel de aspectos propiamente sociales, como los aprendizajes o experiencias previas de la persona, frente a la herencia y la dotación biológica.

La edad no tiene un término comparable y por eso tiende a considerarse como algo natural, lo que implica en la vejez, que conductas como la falta de actividad y de interés de los ancianos se consideran normales como consecuencia del resultado de los procesos biológicos del envejecimiento. Desde esta visión la edad sería una categoría inmutable.

Desde una perspectiva antropológica, Spencer, defiende que el problema de la pérdida que entraña el envejecimiento es universal. Pero no es una universalidad sólo biológica, sino ambiental y psicológica, pero lo único verdaderamente universal que constata este autor con respecto al envejecimiento es la conciencia que tienen todos los seres humanos a partir de cierto momento de su vida, de su debilidad y de "ir cuesta abajo, en comparación con periodos anteriores. El sentimiento de pérdida es en opinión de Spencer, lo que constituye, la experiencia universal de envejecimiento.

El cambio de los estándares de vida en la vejez, pasa fundamentalmente, por la reducción de ingresos de las personas que alcanzan la edad de jubilación en nuestras sociedades. Aunque es cierto, también, que la mejoría de la situación económica de los ancianos ha ido en aumento en los últimos años, pero paralelamente a esta mejoría, se constatan diferencias entre países, bolsas de pobreza y/o de ingresos bajos en grupos concretos de ancianos, especialmente de mujeres y por tanto un aumento de las desigualdades de ingresos entre los jubilados. Este aumento de nivel adquisitivo, en algunos grupos de ancianos, sigue siendo menor que el del resto de la sociedad. Estos datos no siempre coinciden con la impresión subjetiva de los afectados, una cosa son los índices que se observan y que permiten señalar la existencia de desigualdades de renta entre las personas mayores y el resto de la sociedad, y otra muy distinta la impresión que tienen los ancianos de su propia situación económica, ya que si la comparación se establece con ancianos de generaciones anteriores o de países menos desarrollados, su impresión es muy posible sea positiva.

## SER VIEJO

La comprensión del verdadero significado de la edad avanzada (2) no puede ser completa si no se tiene en cuenta la forma en que la persona se enfrenta a su propio proceso de envejecimiento. Lo más habitual es que la persona se compare consigo misma cuando era joven y que no perciba diferencias sustanciales. En cambio, las personas que se relacionan con ella la ven como alguien envejecido o en proceso de envejecimiento. El contraste entre lo que la persona piensa de si misma y la imagen de los demás le devuelven es lo que se conoce como la máscara del envejecimiento.

to, se trata de la distancia que se experimenta entre la propia edad que uno siente y la apariencia externa envejecida que ven los demás, por tanto el trato que recibimos de los demás sirven como pista o recordatorio de nuestra autentica edad, estos recordatorios son corporales, simbólicos, generacionales, ambientales y vitales.

Estos recordatorios no siempre se aceptan en el plano emocional y hace que nos sintamos extraños a si mismos.

## MITOS Y ESTEROTIPOS SOBRE LA VEJEZ

Los mitos y estereotipos acerca de la vejez dan lugar a ideas erróneas sobre el proceso de envejecer, como es el hecho de que en nuestra sociedad con mucha facilidad, de una forma superficial y generalizada se suele asociar a la ancianidad con términos negativos tales como aislamiento, marginación, aburrimiento, tristeza, pobreza, fealdad, rechazo, temor, desesperanza y muerte. Y en cambio no se utilizan términos considerados como más positivos, tales como: socarrones, juiciosos, sensatos, experimentados, divertidos, paternales o vivos. Seguro que la justificación de la ausencia de los últimos términos y la presencia de los primeros, se puede explicar por una falta de conocimiento de los que tienen esa idea tan negativa de la vejez y lo expresan desde un punto de vista totalmente sesgado, posiblemente por la pertenencia a otro grupo de edad y sobre todo por la falta de conocimiento y de relación intergeneracional.

Para cambiar esta idea sesgada se ha de tener presente, que como ya hemos comentado anteriormente, el envejecer no es un proceso radical, o sea no significa que por alcanzar una determinada edad entremos ya en un proceso de fragilidad inactiva, si no todo lo contrario su evolución es sutil y progresiva, y cuya intensidad y velocidad es una característica propia de cada persona. Por ello los ancianos continuarán teniendo objetivos y metas a conseguir. A pesar de la presencia de problemas y de enfermedades crónicas, en algunos ancianos, que actúan sobre ellos con su consecuente mella en la salud.

Dentro de los errores conceptuales más frecuentes acerca del envejecimiento, encontramos los siguientes mitos y estereotipos:

### MITOS

Todos envejecemos a diario, empezamos a envejecer antes de nacer (6) y lo hacemos a lo largo de la vida. El envejecimiento es un proceso natural que se debe recibir con beneplácito. La salud es un factor básico para mantener el bienestar y la calidad de vida en la vejez, y resulta esencial para que los ciudadanos de mayor edad puedan seguir haciendo aportes activos de la sociedad. La gran mayoría de las personas de edad

gozan de buena salud, tienen vidas activas y plenas y pueden recurrir a reservas intelectuales, emocionales y sociales que a menudo no están al alcance de las personas más jóvenes. Estas afirmaciones se realizaron en 1999 Año Internacional de las personas con edad, el día Mundial de la Salud y también se describieron y analizaron, los mitos sobre la vejez, más presentes en nuestra sociedad, estos son:

1. La mayoría de las personas de edad viven en los países desarrollados
2. Todos los adultos se asemejan
3. El hombre y la mujer envejecen de la misma manera
4. Las personas de edad son frágiles
5. Las personas mayores no tienen nada que aportar
6. las personas de edad son una carga económica para la sociedad

### ESTEROTIPOS

Los estereotipos (7) son creencias sociales compartidas sobre grupos o categorías sociológicas. Suelen tener una gran permanencia en el tiempo y su característica más destacada es que sirven, a quienes las mantienen, para orientar su conducta en las relaciones con otras personas. En el caso de la vejez, aunque una persona concreta sea desconocida, vasta con saber que es "vieja" para poder hacerse una idea de cómo es o cómo puede actuar. La información estereotipada, a diferencia de la información personalizada, ofrece una solución que permite orientar el comportamiento hacia la persona objeto de estereotipia a partir de una sencilla información, la de a que grupo pertenece.

Hay muchos estereotipos sobre la vejez, sobre todo de mayores de 70 años, y como consecuencia de ello, los ancianos generan menos simpatía que otros grupos de edad, ya que se basan en la idea de que con los años las características psicológicas van descendiendo en lo positivo e incrementan en lo negativo y tienen menos capacidad de controlar los cambios.

El estereotipo no siempre es negativo pues puede anunciar características positivas como la sabiduría, la calma, la paciencia, la dignidad, entre otras. El estereotipo se muestra operativo sólo cuando cumple su función orientadora, cuando suple la falta de información personalizada. Cuando la persona es alguien concreto, descrito con rasgos personales, la imagen de la persona es menos negativa e incluso llega a ser abiertamente positiva.

## CAMBIOS SOCIALES

Los cambios sociales que se producen durante el envejecimiento (8) se refieren principalmente al cambio de rol del anciano, tanto en el ámbito indi-

vidual como en el marco de la propia comunidad. Asimismo considera las diferencias generacionales existentes a nivel de comportamiento social, y las dificultades de adaptación e integración que suele presentar la persona anciana ante estos cambios.

Desde la perspectiva del trabajo de los profesionales sanitarios, la "colectivización" de los cuidados afecta negativamente el fomento de la independencia, por lo que se puede caer fácilmente en problemas de desindividualización, pérdida de autoafirmación, daño emocional y aislamiento social. Por ello se plantean los cambios sociales desde dos perspectivas:

- El cambio de rol individual, del propio ser humano como ser social relegado en la mayoría de los casos a un segundo plano.
- El cambio del rol de los ancianos como grupo integrante de una sociedad determinada y los problemas derivados de la no integración como grupo marginal.

## CAMBIO EN EL ROL INDIVIDUAL

Aunque los límites de la extensión del rol individual son difíciles de medir, a grandes rasgos los cambios en su dinámica se plantean en tres dimensiones:

- Como individuo único, capaz de decidir, con opiniones, creencias y valores propios, con una historia personal e influido por un medio externo, con una concepción especial de la vida y de la muerte.
- Como integrante de un grupo familiar, sus relaciones con él y el relevo de su papel en el seno de la familia.
- Como persona receptora y dadora de afecto, capaz de afrontar pérdidas.

## LA PERSONA ANCIANA COMO INDIVIDUO ÚNICO

En la última etapa de la vida de las personas se hace patente la conciencia de que la muerte está más cerca y es previsible que ocurra en un futuro más o menos inmediato. La concepción de la vida y de la muerte adquiere en esta etapa de la vida un nuevo sentido. La respuesta individual frente a la vida y la muerte está condicionada por diversos factores como: las creencias religiosas, cultura, factores educacionales y las propias experiencias sobre la muerte vividas a lo largo de su existencia y el estado en que se encuentre.

La ancianidad es también el momento en que las personas necesitan asumir, reasumir su existencia pasada y efectuar una relectura de su vida, ya que cada uno de nosotros necesita saber que ha conocido momentos épicos en los que afrontó con valor ciertas dificultades, y como en toda epopeya, contándolos, uno los embellece, los aumen-

ta..., seguramente es por eso que las personas ancianas repiten siempre las mismas cosas.

## CAMBIO DE ROL EN LA COMUNIDAD

La contribución individual del ser humano al grupo de pertenencia puede tener amplias perspectivas; sin embargo, la sociedad en general valora tan sólo al ser humano que es activo, al que aporta trabajo y genera riqueza. No obstante, hay que considerar que los ancianos que ya han cumplido con su etapa productiva todavía tienen posibilidades de aportar conocimientos y realizar tareas de ayuda comunitaria. La dimensión del papel del individuo, dentro de la comunidad, gira entorno a dos grandes ejes: la actividad laboral y la actividad social, caracterizadas por la participación en las tareas comunitarias. El hecho de envejecer modifica el rol que se ha desarrollado, pero no de forma individual, sino en el momento que la sociedad lo incluye dentro del grupo de ancianos, aproximadamente a los 65 años.

## ROL SOCIAL

El modelo de sociedad un tanto rígida e inamovible de principios del siglo pasado ha sido sustituido por la libre elección de la pertenencia un grupo. La búsqueda de la identidad individual se plantea ahora sobre la base de la comparación con los demás, con lo que resulta inevitable pertenecer a un grupo determinado. Los cambios sociales producen en el anciano la sensación de no pertenencia al grupo escogido, al tiempo que el joven no es capaz de integrarlo en su grupo. Las costumbres, el estilo de vida y la concepción de la propia existencia separan las generaciones e inciden negativamente en el mutuo reconocimiento de los individuos que las componen.

Como consecuencia de este rechazo, se da la proliferación de grupos paralelos formados únicamente por ancianos, lo que provoca un mayor distanciamiento intergeneracional. Estos grupos quieren hacer oír su opinión reclamando un mayor protagonismo social y debatir su forma de aportar algo a la sociedad y de canalizar el potencial que poseen.

## ROL LABORAL

En el rol laboral, el gran cambio viene dado por el momento de la jubilación, esta nueva situación comporta para el anciano, en ocasiones una serie de consecuencias negativas que es necesario analizar para evitarlas.

En todos los países se ha dado prioridad al aspecto económico, sin tener en cuenta los aspectos físicos, psicológicos y sociales que comporta el hecho de la jubilación, ni tampoco el difícil proceso de adaptación por el que pasan algunas personas. La adaptación es difícil porque la vida social

y sus valores están orientados en torno a la actividad y el trabajo que se realiza, de modo que estos proporcionan y condicionan, en la mayoría de las ocasiones, la personalidad, las relaciones y el rol social. Esta pérdida de rol lleva consigo una serie de consecuencias que repercuten en la situación económica e incluso en la salud física y mental.

Diferentes gerontólogos han realizado estudios para medir el impacto que produce la jubilación. Se han descrito tres rupturas fundamentales:

- La primera, la constituye la desvalorización que supone el cese del trabajo como una situación injusta de identidad social y de crisis de personalidad.
- La segunda, el contar con un excesivo tiempo libre que en muchos casos es difícil de emplear.

- La tercera, la ausencia de socialización en esta nueva etapa.

En esta línea también se han descrito repercusiones sobre la salud, como perturbaciones emocionales, por estados depresivos y ansiedad, acompañadas de astenia; trastornos del sueño y manifestaciones hipocondríacas que pueden influir en la aparición de otro tipo de enfermedades.

Por el contrario, otros estudios mantienen que el empleo del tiempo libre en la jubilación puede constituir satisfacciones personales que evitan que se produzca esta situación de crisis y de falta de identidad.

Que el paso de la jubilación se satisfactorio o no dependerá de la preparación y de la familiarización del individuo con todo lo que conlleva la nueva etapa.

## BIBLIOGRAFÍA

1. Minois G. Historia de la vejez. Madrid: Nerea S.A.; 1987
2. Ballesteros S. Gerontología un saber multidisciplinar. Madrid: universitas S.A.; 2004
3. Beauvoir de S. La vejez. Barcelona : Edhasa ; 1983
4. Thomas L.V. Antropología de la muerte. México: Fondo de Cultura Económica; 1983
5. Casals I. Sociología de la ancianidad en España. Madrid: Mezquita; 1984
6. El envejecimiento: Como superar mitos. (página a Internet) (consulta 25 de octubre 2007), 13 páginas. Disponible: [www.imsersomayores.csic.es/documentos/documentos/paho-mitos-01.pdf](http://www.imsersomayores.csic.es/documentos/documentos/paho-mitos-01.pdf)
7. McVan B. Cuidados Geriátricos en enfermería. Colección Nursing photobook. Barcelona: Doyma; 1985
8. García M, Torres P, Ballesteros E. Enfermería Geriátrica. Barcelona: Masson-Salvat; 2003.